



Entrevista a la Doctora Gertrudis Payàs

Milton Ochoa

Universidad de Antioquia – Medellín, Colombia

milton.ochoa.velez@gmail.com

Entrevista realizada por Milton Byron Ochoa a la Doctora Gertrudis Payàs de la Universidad Católica de Temuco, en septiembre de 2009, dentro del marco del II Encuentro Internacional de Traducción y Comunicación organizado por la Línea de Maestría en Traducción y el Grupo de Investigación en Traductología de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia. La transcripción de la misma fue realizada por el estudiante Mauro Alejandro Rojas Gómez, estudiante del programa de Traducción Inglés-Francés-Español de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia.

Milton: Primero, voy a pedirle que me cuente acerca de la Universidad de la que viene.

Gertrudis: Yo trabajo ahora en la Universidad Católica de Temuco en Chile. Temuco está a 700 kms. al sur de Santiago, aproximadamente. Vivo en Chile desde el 2004. Soy traductora e intérprete, soy española y estudié la carrera en Ginebra; después hice un posgrado de interpretación en Londres, y luego me dediqué a trabajar. Trabajé veinte años en México, como traductora, intérprete y profesora de traducción, tras lo cual me fui a hacer un doctorado a Canadá. Ya con un bagaje profesional importante, me di cuenta de que a la hora de enseñar a los alumnos necesitaba unas bases teóricas más fuertes, porque pertenezco a la generación que estudió sin libros, es decir, que hacíamos la carrera de traducción, en los años setenta cuando yo estudié, sin libros. Así que la carrera de traducción se estudiaba haciendo traducciones; hacíamos cientos de páginas de traducciones al año, por lo que era una formación muy vocacional.

M: Es decir que no había un desarrollo en teoría de la traducción.

G: No, en esos años teníamos muy poco. Ya se había publicado *Después de Babel*, de Georges Steiner, también estaba la obra de Mounin sobre problemas lingüísticos de la traducción, y también la obra de García Yebra, pero los traductores nos formábamos haciendo traducciones. Entonces yo me considero una buena profesional, pero a la hora de enseñar a los alumnos, es decir, una generación más tarde, a los alumnos había que darles algo digerible, me daba cuenta de que no bastaba con hacerles traducir páginas, sino que había que llevarles a una reflexión.

Fue entonces cuando pensé en hacer el doctorado, y para eso me tuve que ir a Canadá; o sea que de México, donde yo vivía con mis hijos, me fui a Canadá, hice dos años allá, que es toda la parte presencial del doctorado, y al cabo de esto regresé a Chile porque estoy casada con un chileno, así que decidimos trasladarnos con la familia a Chile. Yo llegué allí a buscar trabajo, y bueno, empecé a dar clase en la universidad, primero en Valparaíso y después en Temuco, donde me ofrecieron una plaza, y además me propusieron hacer investigación que era lo que yo quería. Así pues en Chile, continúe con mi tema de investigación que es la historia de la traducción.

Yo hice mi doctorado con una investigación, que ahora se va a publicar, sobre la relación entre la traducción y el sentimiento nacional o el discurso nacional en México, en el periodo colonial. Es una especie de panorámica amplia de todo tipo de traducciones a lo largo de 300 años, una cosa muy a distancia, una visión como de telescopio sobre una base de datos de suficientes traducciones para analizar cómo se colocan en la construcción del discurso nacionalista.

Luego llegué a Chile, donde me gané un proyecto del gobierno para hacer una revisión del único catálogo de traducciones que existe en América Latina, que es el que hizo José Toribio Medina sobre las traducciones chilenas a partir de la llegada de la imprenta, que llegó en la década de 1810; Medina hizo un registro de todas las traducciones hechas desde esa fecha y hasta 1924, y lo publicó. No dejaba de ser sólo un catálogo, que además era difícil de consultar porque no tenía índices. Por eso me propuse hacer una nueva edición; presenté la propuesta a las autoridades de cultura chilenas y la aprobaron. Ése es el libro del que la profesora Claudia Ángel de la Escuela de Idiomas, de la Universidad de Antioquia, hizo la reseña en la revista *Mutatis Mutandis*. Por cierto, acabo de dejar un ejemplar para la biblioteca.

M: Usted ha venido desarrollando un trabajo en didáctica de la traducción.

G: Bueno, más que en didáctica, he trabajado en investigación. Sin embargo, desde luego la investigación hay que enseñarla, de manera que estoy dando seminarios de investigación en Temuco, e incorporo estudiantes dentro de proyectos de investigación; o sea que igual estoy ligada a la didáctica.

M: Una pregunta, de la que puedo adivinar la respuesta, pero cabe hacerla, es decir, en la traducción no está todo dicho, y aunque hay un trabajo en teoría fuerte, hay de seguro mucho todavía por trabajar ¿Cuál es la agenda de investigación que tendría que seguirse?

G: Buena pregunta. Ambos sabemos que efectivamente el campo de la traducción es inagotable porque la traducción está siempre acompañando la cultura y lo ha estado siempre; por lo tanto todo lo que toca a la traducción es estudiable. Ahora, como están atadas las coyunturas del momento, creo que la traducción tiene mucho que decir respecto a los grandes problemas del momento, como los temas de inmigración. Hay mucho trabajo por hacer en las relaciones de traducción e inmigración, en particular

respecto a esta nueva globalización, que es quizá la tercera de la historia. Hubo una gran globalización en el siglo XV y XVI, con las conquistas y el empuje de algunos de los imperios; después tenemos otra gran globalización en torno a los siglos XVII y XVIII, con el desarrollo de las ideas ilustradas, así que por lo menos es la tercera gran globalización. Estas globalizaciones sacuden los cimientos, sacuden muchas de las premisas que ante teníamos muy claras en traducción, porque habíamos crecido pensando en culturas de llegada y culturas de partida, polo de llegada y polo de partida, o lengua fuente y lengua meta. En una situación como la de hoy los polos de llegada y los de partida están revueltos, y hay más interacción de lenguas que nunca. Otra de las ideas comunes es la de la traducción como “puente entre culturas”, como si la traducción fuera siempre benéfica. En realidad hoy sabemos que la traducción no siempre está acompañando las mejores causas de la humanidad.

M: ¿Por ejemplo?

G: La traducción ha sido cómplice en todos los movimientos coloniales. Hay traducción en las imposiciones de lenguas, traducción en el machismo, en la negación de las minorías, en la negación de la diversidad.

M: En una tendencia hacia la estandarización.

G: Por supuesto, puedes tener exactamente lo que tú dices, la traducción aliada a la homogenización, aunque también puedes tenerla aliada a la diversidad. Entonces si me hablas de reto, el reto en las escuelas es éste. Justamente me recuerda la pregunta que hacía un compañero emberá. Nosotros en estudios de traducción tenemos que defender las minorías y tenemos que defender las lenguas en situación de vulnerabilidad. No hay en estudios de traducción lenguas muy importantes y poco importantes. Todas las lenguas nos interesan y nos tienen que interesar todas por igual, puesto que así podemos contrarrestar un poco las políticas lingüísticas que desfavorecen a algunas lenguas.

M: Claro, de hecho cuando nosotros estudiamos acá traducción de inglés, francés y español, estamos teniendo en cuenta a dos potencias, y esto tiene que ver también con una manera de apartar o discriminar a las demás lenguas.

G: Desde luego, tendríamos que estar abiertos a las demás, independientemente de que estemos limitados al programa inglés-francés. La multiculturalidad tiene que estar en el eje de los estudios de traducción; además, incluso desde el punto de vista pedagógico, un estudiante en la actualidad que no sepa detectar que un texto inglés ha sido escrito en realidad por un alemán, está en desventaja. No olvidemos que hoy en día, por ejemplo, la mayor parte de los textos que te pueden caer a las manos, en inglés, los han escrito personas que no son de habla inglesa. Vienen ya, por decirlo de alguna manera, traducidos, ya que puede tratarse de un japonés o un checo que escribe en inglés. Puede ser que el inglés que tú estás leyendo no sea un inglés nativo, y que esté lleno de referentes o elementos estilísticos propios de otras lenguas. Por eso, si tú

fabricas un traductor que sólo sepa el inglés de Oxford, o sólo sepa el inglés norteamericano, o un inglés de salón de clases, un inglés neutro, será incapaz de ver que detrás de ese texto que quiere traducir, y que cree que es inglés, hay otro, y hará una mala lectura; por eso te digo que es importante que el traductor universitario se distinga del traductor de la calle, lo cual no significa que el de la calle no sea bueno, como decíamos antes.

M: Personas de otras áreas profesionales que conocen su especificidad.

G: Claro. La traducción se ha ejercido siempre libremente, así que es una ridiculez pensar que vas a poder reglamentar el ejercicio de la profesión. La traducción está emparentada con el uso de las lenguas, por lo que no puedes decirle a alguien que no puede o no debe traducir porque no tenga un título. La traducción se ejerce y se ha ejercido siempre libremente. Lo que tenemos que hacer los universitarios es definir cada vez mejor nuestras competencias y demarcarnos cada vez más por nuestra capacidad, nuestros conocimientos, por nuestra capacidad reflexiva, etc.; de una práctica de traducción que es muy global, muy dispersa, y puede ser muy superficial.

M: ¿Cuáles son entonces las principales competencias que debe tener un traductor, qué sea académico, responsable? Porque seguramente, así como decimos que es libre...

G: Claro, cualquiera te puede quitar el trabajo.

M: La diferencia se marca en la medida en que haya una formación humanística, una responsabilidad, una reflexión.

G: Una *reflexión*, sobretudoo un compromiso con las lenguas, con todas y no solamente con las mayoritarias, un compromiso ético, con el devenir de tu propia lengua, o sea, saber cómo está la salud de tu propia lengua, si es una lengua que se está dejando asediado demasiado por las otras, por el inglés, etc., saber en que modo está siendo asediada; me explico, es un actuar ético, una responsabilidad que tenemos ante nuestra lengua, ante nuestra cultura, somos agentes culturales, es decir, un perfil de un profesional más completo. Ahora bien, el mercado de la traducción, y lo que dije previamente tiene que ver con esto, no es el de hace veinte años. Este mercado se ha diversificado tanto que tampoco requiere que todos seamos traductores de estilo, es decir con una capacidad de redactar muy bien, con un castellano muy rico. Afortunadamente tenemos un mercado tan diversificado que un traductor que no tenga, digamos, un excelente dominio del castellano también encontrará un modo de subsistencia porque hoy en día, por efecto mismo de la globalización, los idiomas se necesitan en muchos y muy diversos sectores, con exigencias muy diversas en cuanto a lengua. ¿Quién cubre esas plazas de trabajo? Muchas veces los traductores salidos de universidades: un guía de turismo, un auxiliar en un departamento comercial, etc.

Quiero decir que las industrias de las lenguas han crecido mucho. La terminología por ejemplo, es un campo enorme, y para la terminología se necesitan ese tipo de profesionales, y no el tipo de profesional tan astringente al que se refería el colega Miguel Ángel Vega. La realidad es que tenemos carreras deficientes en toda América Latina, pregrados poco robustos...

M: Esa es otra de las preguntas que yo quería hacerle.

G: Nuestro alumno promedio llega a la carrera de traducción sin saber suficientemente las lenguas segundas y con el agravante de que tiene un castellano poco fuerte, que es un problema general. Saben «teveñol», es decir un castellano o un español de televisión, pero no saben un castellano de libro; y ésta es una realidad, con la que tenemos que vivir

M: Profesora Gertrudis, ¿los estudiantes o las personas que llegan a una carrera de traducción tendrían que tener previamente un conocimiento de las otras lenguas?, es decir, yo siento que a veces hay una división frente a si tendría que dársele prioridad al tema de la adquisición de lengua o al tema de asumir la traducción y de trabajar fuerte en teoría ¿Cómo tendría que ser, pensando en los programas de estudio, si por ejemplo, tuvieran que reformularse.

G: A todos nos encantaría que se reformularan los programas de estudio, pero esto es irreal, no se puede imponer y tampoco es fácil que nos lo dejen hacer las propias instituciones. La maquinaria de la política educativa, la privatización de las universidades, el neoliberalismo educativo se conjugan para que ni siquiera podamos exigir exámenes de ingreso para poder filtrar un poco, tanto en México como en Chile donde he trabajado, y las universidades aquí en Colombia parecen ser lo mismo. Las universidades están para hacer dinero y para tener una oferta de carreras; éste es el sistema, y parece que así seguirá siendo. Así, pues, no nos queda más que trabajar en dos niveles; nosotros tenemos la obligación de detectar, y hablo por mí, porque me siento obligada porque tengo un doctorado y un número de años de carrera, como digo, a detectar desde el pregrado a los muchachos con talento y no dejarles que se vayan. Debo acompañarlos, guiarlos, ayudar a que sigan adelante y hagan un posgrado. Fuera de ese pequeño número de talentos naturales, tenemos una masa de jóvenes entre los cuales habrá algunos que mostrarán su talento más adelante y otros que no, pero para eso también habrá unas salidas. Confío en que una situación económica normal, no te estoy hablando en tiempos de crisis, con la gran necesidad que hay hoy de traducción técnica y necesidad de actividades afines a la traducción, pueden encontrar salidas. Pienso por ejemplo, en la necesidad que hay de un profesional capaz de hacer una semi-interpretación, una interpretación de enlace mezclada con un poco de traducción a vista. Yo creo que se perfila un tipo de profesional más polivalente en lenguas. Por eso, cuando veo un muchacho, por ejemplo, que no es bueno para escribir pero que tiene personalidad de locutor,

inmediatamente trato de canalizarlo para que fomente esa personalidad de locutor, y haga interpretación de enlace.

M: Dependiendo su perfil.

G: También yo me siento responsable de desanimar a aquellos que han entrado por error, que se equivocaron.

M: Profesora Gertrudis, ¿la inclusión de las nuevas tecnologías y de la traducción asistida por computador ayuda a que la formación sea más fuerte o mejor, o por el contrario, no lo hace?

G: Por supuesto que ayuda, porque yo sé que algunos de los que no van a ser traductores de estilo, como yo soy formada, van a ser traductores que dependerán mucho de las herramientas computacionales y hay un gran mercado de traducción asistida por herramientas computacionales. En cierto género de traducciones muy técnicas o muy formalizadas hay tal grado de repetición y es tal el nivel de convenciones que se utilizan, que las herramientas informáticas son muy útiles.

M: Bueno, para ir concluyendo, ¿qué se lleva profesora Gertrudis Payàs de este encuentro, y cuáles son las perspectivas de trabajo colaborativo que se pueden generar a partir de ahora?

G: En realidad todavía no sé muy bien que me llevo porque hay que escuchar otros ponentes, pero yo siempre disfruto muchísimo estas ocasiones puesto que, por un lado, es una buena ocasión de enseñar mi trabajo y con eso animar a los jóvenes a interesarse por la historia de la traducción, y luego, conocer a los colegas. Siempre me da muchísimo gusto poder juntarme con ellos, y más ahora porque estamos creando la Asociación Americana de Estudios de Traducción e Interpretación, y hay que ir formando las redes. De esa manera vamos a continuar reforzando los aspectos de reflexión de la traducción dentro de América Latina,

M: Futuras investigaciones, trabajos.

G: Claro, lo vamos a poder hacer.

M: A nombre de la Universidad de Antioquia, de la Escuela de Idiomas, le damos las gracias por su visita.

G: Muchísimas gracias por la paciencia y por las buenas preguntas.